

IV Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Sábado

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del primer libro de Reyes 3,4-13

En aquellos días, Salomón fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal. En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos. En Gabaón el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo:

«Pídeme lo que quieras.»

Respondió Salomón:

«Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y le has cumplido esa gran promesa, dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy. Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?»

Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo:

«Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga ni riquezas ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama, mayores que las de rey alguno.»

Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14 R. Enséñame, Señor, tus leyes.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?

Cumpliendo tus palabras. R.

*Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R.*

*En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.*

*Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes. R.*

*Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca.
Mi alegría es el camino de tus preceptos. R.*

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo:

-«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco. »

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

II. Compartimos la Palabra

- *"Pídeme lo que quieras"*

El Señor viendo el buen comportamiento de Salomón se le apareció en sueños y le dijo: "Pídeme lo que quieras". Salomón, viendo su situación de rey, no pidió riquezas, ni la muerte de sus enemigos, sino "un corazón sabio y prudente para acertar con el gobierno". Algo que el Señor le concedió. El caso es que nuestro Padre Dios, que sabe de qué pasta estamos hechos y qué es lo que necesita nuestro corazón, se ha adelantado y sin preguntarnos qué le pediríamos, no nos ha regalado oro, plata, dignidades, títulos... sino que nos ha regalado a su Hijo. Su Hijo Jesús ha venido a respondernos a la pregunta más difícil que tenemos los seres humanos: ¿qué necesitamos para ser felices, para encontrar sentido a la vida? Para eso vino Jesús hasta nosotros, para que tuviéramos "vida y vida en abundancia". Y no se nos puede olvidar que cuando Jesús nos relata la parábola del hijo pródigo, nuestro Padre Dios le dice algo grandioso al hijo mayor, y a cada uno de nosotros: "Hijo mío, todo lo mío es tuyo".

- *Distribuir bien el tiempo*

Jesús sabía distribuir bien los tiempos. Encontraba tiempo para dedicárselo solo a sus discípulos: "Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco". Seguro que este "tiempo" lo aprovecha para enseñarles, sin prisas, los secretos del reino de Dios, seguro que les hablaría con mimo y ternura de su Padre, que era también el Padre de ellos, seguro que les trataría de convencer de sus aparentes raros caminos que conducen a la felicidad. Y también Jesús encontraba tiempo para proclamar su evangelio, su estupenda noticia, a la multitud que acudía a él: "Le dio lastima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con calma". Las preguntas surgen espontáneas: ¿sabemos también nosotros medir los tiempos?, ¿encontramos tiempo para estar a solas con Jesús y escuchar lo que nos quiera decir y abrirle nuestro corazón?, ¿encontramos también tiempo para hablar bien de Jesús y de su evangelio a nuestros hermanos para presentarles la mejor noticia de todos los tiempos?

Fray Manuel Santos Sánchez

Real Convento de Predicadores (Valencia)

Con permiso de dominicos.org